

II.

GEOGRAFÍA FÍSICA Y ESFÉRICA DE LAS PROVINCIAS
DEL PARAGUAY Y MISIONES GUARANÍES.

COMPUESTA POR D. FÉLIX DE AZARA,

*Capitán de navío de la Real Armada, en la Asunción del Paraguay.**Año de MDCCXC.*

Este trabajo notable, fruto del saber de uno de nuestros marinos del siglo XVIII, ha permanecido inédito, y original, suscrito por su autor, se conserva actualmente en la Biblioteca Nacional de Montevideo. El Director general de aquel Museo, D. José Arechavaleta, profesor de Historia natural y competente juez en la materia, ha decidido sacarlo á luz, iniciando con él los *Anales* del referido Museo, y encomendando al conocido filólogo, Dr. R. R. Schuller, la realización de tan buen pensamiento, con el que se enriquecerá la literatura científica, se sacará del olvido una labor ardua y perseverante y se enaltecerá la memoria del sabio que la llevó á cabo, no sin razón nombrado en su tiempo el Humboldt de la América meridional.

La idea es ya un hecho; en las prensas de Barreiro y Ramos, de Montevideo, ha constituido un volumen en 4.º mayor, de excelente impresión, de cxxxii-478 páginas, datado en 1904 é ilustrado con mapas, planos y dibujos en *facsimile* del original.

Ha tocado el mayor peso de la empresa, como es de presumir, al mencionado Sr. R. R. Schuller; mas á fe que demuestra poder soportar las más embarazosas, por la expedición y facilidad con que ha cumplido su misión, anteponiendo á la obra geográfica retrato y cumplida biografía de Azara, sin olvidar la observación de Mr. Moreau de St. Méry respecto á la singularidad del marino en su aborrecimiento al pan, singularidad acerca de la que le pidió explicaciones, satisfechas por el aludido, como sigue:

«Yo he comido pan hasta la edad de 25 años, sin inclinación particular por este alimento. Pero habiendo á dicha época de

mi vida experimentado gran dificultad para digerir, á la que seguía un caimiento general, principalmente después de la comida, consulté á un médico hábil de Madrid; él se imaginó que mi mal podía provenir del pan, y me aconsejó que no lo comiese en adelante. Observé este consejo, y muy pronto desapareció mi incomodidad, desde cuyo tiempo no he vuelto á enfermar ni por una vez. (Murió al cumplir los 80 años.) La privación del pan me ha proporcionado el hallar mayor gusto en los otros alimentos, respecto del que sentía cuando los mezclaba con dicho nutrimento general del hombre. Nada reemplazaba la falta del pan en mi método de vida. Yo observo que me siento más inclinado á las legumbres y al pescado con preferencia á la carne. Por otra parte, no es singular que yo no coma pan, porque los habitantes de los países que he recorrido tampoco lo comen, y viven tanto ó más que nosotros.»

A la biografía siguen, nota de obras manuscritas é impresas del marino; cartas suyas que poseía y publicó el geógrafo Walckenaer, con otras varias; bibliografía que ilustra las mencionadas obras con las de autores posteriores, y estudio original del Sr. Schuller acerca de las familias de indios que poblaban las regiones del Río de la Plata en los tiempos del descubrimiento y conquista, especialmente de las desaparecidas.

Este estudio etnográfico, de gran interés y utilidad, comprende á los Charrua y congéneres, con datos copiosos y noticias de otros, componiendo por sí, con los demás preliminares, 132 páginas, ó sea obra auxiliar complementaria.

La Geografía de Azara se divide en once viajes principales: á Villarica, á la Cordillera, á Misiones, al río Pilcomayo, á San Estanislao y San Joaquín, á Carapeguá y Quyyyndy, á Curuguaty, á la Laguna Iberá, al Paraná y Corrientes, al Río Tebicuarí, á Guarnipitán, con descripción de los caminos, pueblos de indios, su fundación, producciones del suelo, entreveradas de abundantes noticias, ya históricas, ya anecdóticas, con las que el relato resulta variado y ameno, tanto como instructivo y útil, explicada la disposición y calidad de las tierras, el clima y vientos, las aguas y ríos, los minerales y vegetales, insectos y repti-

les, aparte de la descripción general, física, política y moral de lo que abrazan los tales viajes.

«Aquí—dice, tratando del pueblo de San Miguel—ví todo lo que es capaz de hacer un hombre á caballo, en pelo y con un grande lanzón. Disparaban los caballos con furia, los sentaban de repente y revolvían con agilidad indecible; en lo más violento de la carrera saltaban en tierra, y otra vez á caballo con ligereza de un halcón, apoyándose en la lanza; á veces se echaban á un lado, ocultándose de forma, con el cuello y cabeza y cuerpo del caballo, que parecía que éste corría solo.

»Ví en el camino—apunta en otro lado—los árboles llamados *Aguaraybai*, de cuyas hojas se hace el bálsamo de este nombre, que dicen ser muy bueno para heridas y para lo que los otros bálsamos. Por sus buenas cualidades suelen llamarlo *Cúralo todo*. Se beneficia haciendo hervir con agua las hojas sazonadas y jugosas, machacadas, hasta que largan la mucha resina que tienen; mientras tanto se espuma bien; luego se cuela por un lienzo dos ó tres veces, y se vuelve á hervir, hasta que toma el punto de bálsamo. El árbol es de mediana talla, no copudo, y sus hojas son angostas, dentonas, no gruesas, largas como las del sauce y de su color, pero más anchitas y muy resinosas. Cada dos años envían estos pueblos de Misiones porción de dicho bálsamo á la botica, por donde podrán decir sus utilidades. Lo descubrió é hizo la primera vez el Padre jesuíta Segismundo Asperger, cura de los Apóstoles, donde murió, después de la expulsión, de más de cien años. Era húngaro que se dedicó especialmente á la Medicina y Botánica, en cuyas Facultades pasó en estos países por sapientísimo, y sus recetas y sentencias tienen aún hoy más crédito que las de Hipócrates y Dioscórides; pero como por acá nada se entiende de esto, no sería extraño que la fama tenga poco fundamento.»

Entiende el Dr. Schuller, en su juicio general, que para comprender á Azara es preciso analizar detenidamente sus escritos, pues de ellos resulta la grandeza de su genio, la robustez de su pensamiento y la excelencia de sus cualidades como ciudadano y como patriota.

«Fué, escribe, un hombre metódico en su género de vida, y metódico en su trabajo; incansable en la penosa tarea que le había conferido el Gobierno español y fiel servidor de la causa de su patria. Observador exacto de la naturaleza, verídico en su narración, leal amigo de aquellos que con él compartían las amarguras de la existencia precaria en las selvas, llenas de peligros y privadas de toda sociedad civilizada; defensor de los oprimidos y severo censor de los abusos cometidos por los empleados infieles de la administración pública, demostró siempre la rectitud de su carácter inflexible, pero justo en el cumplimiento de sus deberes.

»Sus escritos llevan el sello de su personalidad.

»He aquí un rasgo típico de este hombre abnegado que puso los cimientos científicos de la geografía de la cuenca del Plata.

»No se me había dado instrucción para este caso, y me ví precisado á meditar sobre la elección de algún objeto que ocupase mi detención con utilidad. Desde luego ví que lo que convenía á mi profesión y circunstancias era acopiar elementos para hacer una buena carta ó mapa, sin omitir lo que pudiera ilustrar la Geografía física, la Historia natural de las aves y cuadrúpedos, y, finalmente, lo que pudiera conducir al perfecto conocimiento del país y sus habitantes» (1).

Y porque se advierta que no anda solo con sus opiniones, cita el Sr. Schuller la del general D. Bartolomé Mitre, de la República Argentina, así expresada (2):

«Le debemos una estatua, porque la gratitud póstuma se la ha decretado, y su fama, que cada día que pasa se extiende y se afirma más, proyectará sobre el mármol ó el bronce de que se forme aquélla los rayos de una gloria tan pura como merecida.»

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

(1) Son frases del prólogo de la *Geografía Física* de Azara, ahora impresa.

(2) *Viajes inéditos de Azara*, por el general D. B. Mitre y Dr. J. Gutiérrez. *Revista del Río de la Plata*. Nota preliminar, pág. 19. Buenos Aires, 1873.